

Cumbres

Año I - Julio 1937 - Núm. 2

Órgano del Batallón de Montaña

EDITORIAL

Doce meses se cumplen desde que un grupo de generales, rompiendo su compromiso de «honor» de defender nuestra Patria, se alzaron en armas—confabulados en criminal contubernio con lo más negro y vil de la España feudal—contra el Gobierno del Frente Popular, genuino representante de la España progresiva y del noble pueblo español, que en el gran comicio del 16 de febrero impuso su voluntad de incorporarse al movimiento democrático mundial y darse una República parlamentaria de amplio contenido político y social.

Pero España no quiso ser Italia, no quiso ser Alemania, y en gigantesco impulso espontáneo levantó una muralla de pechos que latían por un mismo afán: aplastar a los traidores que querían yugular las pequeñas conquistas democráticas, logradas bajo el signo de luchas y persecuciones que dejaron su huella sangrienta en la carne de los trabajadores españoles.

¡18 de julio!! Un año nada más, y, sin embargo, ¡cuánto tiempo! Ante nuestros ojos parecen desfilar, como en un telón cinematográfico, las fases y escenas de la guerra. Masas desbordantes de entusiasmo cívico, camiones repletos, Alcalá, Guadalajara, la Sierra, Milicias populares, monos azules, y luego las consignas concretas: ¡Fortificaciones! ¡Ejército Popular! ¡Mando único! ¡Defensa de Madrid!, cada una de las cuales se hacían carne en el espíritu indomable de los combatientes, consignas que han ido cristalizándose en el terreno de los hechos.

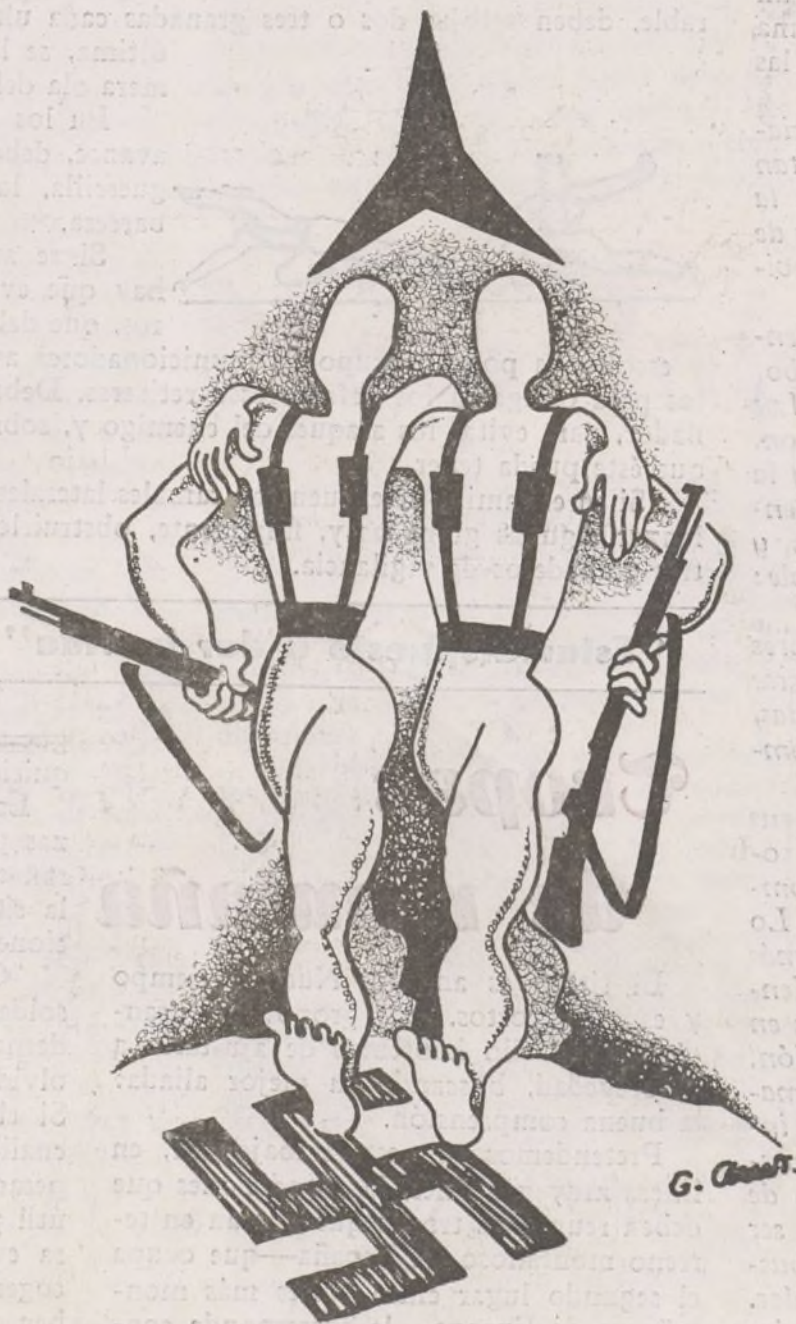
Pero la guerra de tipo social que desencadenaron los traidores, también ellos la transformaron; viéndose impotentes para contrarrestar el ardor bélico, cada día más creciente de los combatientes antifascistas, no dudaron un momento en hipotecar nuestro suelo a dos potencias extranjeras, que en los puntos programáticos de su política fascista, quieren ensanchar su área nacional dentro del Continente europeo. Hoy es España, mañana será Checoslovaquia y Austria. Es

por eso que nuestra guerra es una guerra de invasión extranjera, y ante los hechos brutales consumados por tropas no españolas en pueblecitos indefensos de Vizcaya, todos los corazones españoles deben vibrar unánimes y en un grito que resuene en todos los ámbitos de la tierra hispana, exclamar: ¡Liberación! ¡Independencia! ¡Mueran los invasores!

Pero ya los perfiles de la victoria se acusan cada día más fuertes en el horizonte de nuestra lucha. ¿Por qué? Porque contamos con un Ejército fuerte, un Ejército con mandos capaces, mandos identificados con el pueblo y mandos salidos de las entrañas populares. Porque tenemos un Gobierno fuerte, un Gobierno que ha promulgado Decretos, tendentes a restablecer la disciplina en la retaguardia y los frentes, que ha tomado

bajo su control directo todas las industrias de guerra del país y que está realizando una buena política de guerra. Porque en el camino de la Unidad se han dado ya pasos firmes y decididos para convertir en realidad lo que desde tanto tiempo representa las aspiraciones de los trabajadores españoles, esto es: una sola Sindical, un solo Partido, una misma Bandera. Esto en el marco nacional; en el terreno mundial, el acercamiento entre las dos Internacionales para acordar un plan de lucha común de ayuda a los trabajadores hispanos, nos hace percibir cada vez más fuerte el formidable clamor que se levanta en el mundo a nuestro favor y contra los incendiarios de la guerra.

Pero el camino de la victoria no es llano; para recorrerlo lo más rápidamente posible es necesario elevar nuestra capacidad militar, redoblar nuestro trabajo y espíritu de sacrificio, ser abnegados y fuertes, y particularmente nosotros, hombres del Batallón de Montaña; templados nuestros músculos en los altos riscos donde el águila anida y en las frías y serenas noches del Guadarrama, demostraremos con nuestros hechos en los momentos duros y decisivos de la lucha, que la confianza depositada en el Batallón por nuestros jefes estaba justificada, y entonces diremos sencillamente: ¡SOMOS SOLDADOS DE LA SEGUNDA DIVISION!



¡¡ Unidad !!

Capacitación militar

LOS CABOS

Seguir al cabo "como la sombra sigue al cuerpo" es siempre fundamental. El choque para abrir la brecha, también. Los intervalos, el apoyo del fuego, las distancias, son sólo medios. La gran ocasión para unirse es el choque, es el asalto. Pero ésta es una unión momentánea. Consumado el asalto, hay que diluirse nuevamente.

Mantener la cohesión no es una cosa mecánica. En primer lugar, es indispensable que haya una gran conciencia por parte de la tropa; una gran capacitación en los ejercicios de avance, toma de posición, reanudación del avance, asalto, etcétera. Hay un formalismo mecánico, diremos, que debe ser inculcado en el hombre, hasta hacerlo automático. Con lo que concluimos que una sólida instrucción es una de las garantías para el acertado desempeño en el combate y, sobre todo, para la cohesión.

Eso no es todo, sin embargo. El gran papel lo desempeña la personalidad del cabo, quien para "arrastrar" a sus hombres necesita poseer sólidas condiciones. Preparar cabos que la posean es todo un gran programa a desarrollar, y revela una gran comprensión, si así se hace, de las exigencias del combate.

Puede instruírseles en Escuelas especiales, aunque sin olvidar que nada es tan eficaz como el campo de batalla para la formación de los jefes. La realización de pequeñas empresas puede constituir, evidentemente, motivos para el examen.

¿Qué cosas constituyen el ascendiente? Lo mejor es la prueba que esté abonada con la experiencia del frente. Las condiciones que deben estimularse son, entre otras: la serenidad, la firmeza y la tenacidad. La moral debe ser sobresaliente; las condiciones físicas, muy buenas, y las intelectuales, sólo una, indispensable: el buen sentido.

El cabo debe preparar a sus hombres para que le sigan. Tiene que vincularse por todos los medios a sus camaradas. En el descanso, en las marchas, en el combate.

Piensa primero en el descanso de sus hombres; duerme a veces con un ojo solamente, pues vigila el sueño de sus hombres, los cuida como el oro en polvo. Lo hace con naturalidad, sin reprochar jamás a sus hombres las faltas de reconocimiento. Trata de destacarse por los hechos en todos los momentos, pero sin afectación, sin hablar de sí mismo. Su firmeza la manifestará cuando se planteen casos de indisciplina. En un Ejército como el nuestro, esos casos serán los menos; pero de ningún modo, si se producen, deben ser disimulados. Las faltas no se deben buscar, pero tampoco se las debe disimular.

El cabo debe conocer los principios esenciales para el mando. Tendrá presente que en los momentos culminantes no resolverá las situaciones por medio de órdenes completas y claras, sino que será su actitud para darlas, la entonación, la

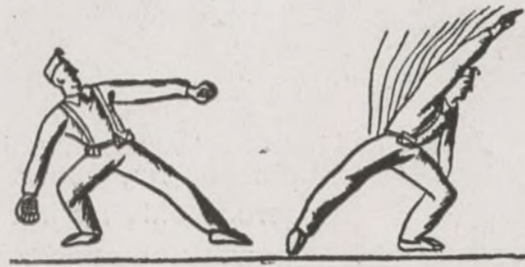
firmeza, las que tendrán verdadera influencia sobre los subordinados, lo mismo que su ejemplo personal.

Y, para terminar, volvemos a insistir en que el reconocimiento del papel tan importante que juegan los cabos en el

Ejército marca una verdadera etapa en el camino del perfeccionamiento, y que es de desear que los esfuerzos en los frentes y en la retaguardia sean orientados para satisfacer esas necesidades tan prioritarias a breve plazo.

2 LAS GRANADAS DE MANO EN LA OFENSIVA

II



Las granadas de mano, utilizadas por la Infantería por ser fácilmente transportables y por poderse utilizar para efectos a distancias medias, tienen una doble finalidad y, por tanto, una doble forma de empleo, según se utilicen en el ataque o en la defensa.

La granada de mano Laffite es la que más se emplea en la ofensiva por su radio de acción reducido, que permite ser lanzada al descubierto durante la misma marcha, ya que el soldado lanzador queda fuera de su alcance, pudiendo utilizarse también en los avances por trincheras o zanjas que no posean abrigos en que resguardarse.

El soldado puede lanzar la granada en el avance, de pie, si es campo descubierto, y rodilla o cuerpo a tierra si avanza utilizando obstáculos naturales.

En la preparación del asalto juegan un papel fundamental los bombarderos, que deberán acercarse al enemigo deslizándose hasta hallarse a una distancia en que éste se halle a tiro de sus granadas. Una vez en posición favorable, deben arrojar dos o tres granadas cada uno, para facilitar así el que, tras la última, se lancen todos los hombres de la primera ola del asalto.



En los casos en que el enemigo dificulte el avance, deberán ir los granaderos en cabeza, en guerrilla, lanzando granadas para formar una barrera.

Si se avanza paso a paso, por trincheras, hay que evitar los agrupamientos de granaderos, que deberán ir precedidos por un escuadrón y escoltados por un grupo de municionadores avanzando, destruyendo los obstáculos para obligar a los defensores a retirarse. Deberán ir protegidos por fusil ametrallador, para evitar los ataques del enemigo y, sobre todo, los proveedores de granadas que éste pueda tener.

Si en el camino se encuentran ramales laterales, es preciso vigilarlos y reconocerlos, lanzar algunas granadas y, finalmente, obstruirlos con sacos terreros, dejando dos o tres granaderos de vigilancia.

“Estar dispuesto a dar la vida” es mucho y muy poco.

Tropas de montaña

El título es amplio. Nuestro tiempo y espacio, cortos. Los propósitos, grandes. Todo ello habremos de ajustarlo a la brevedad, buscando su mejor aliada: la buena comprensión.

Pretendemos con este trabajo dar, en líneas muy generales, las condiciones que deben reunir las tropas que operan en terreno montañoso. A España—que ocupa el segundo lugar entre países más montañosos de Europa—le corresponde contar entre su Ejército con perfectas fuerzas de esta especialidad. La sublevación fascista, entre las muchas necesidades que ha dejado sentir, ha incluido ésta. Hoy ya contamos con nuestra experiencia de

guerra, prevista por los conocimientos adquiridos en nuestro deporte.

Las diferencias básicas entre las fuerzas propias de infantería y las que operan en terreno montañoso, se obtienen de la simple observación de últimas operaciones realizadas.

“Ganar las batallas con los pies de mis soldados”, dijo Napoleón. La guerra moderna, su motorización, ha hecho que se olvide por algunos esta justa apreciación. Si el infante ha de poseer siempre una cualidad de marcha, el alpino ha de superarle. La motorización únicamente es útil para las grandes movilizaciones. Para evitar errores, mejor, para poder recoger lo útil de nuestro Ejército, no deben olvidarse las necesidades de una tropa de montaña, tanto de organización como, principalmente, en cuanto a las cualidades de sus componentes.

Sabemos de siempre que las tropas que ofrecen mejores resultados son aquellas

Cumbres

cuyo estado de instrucción es más perfecto, y para las de esta especialidad ha de buscarse principalmente en su conocimiento de la montaña. Alguien dijo que la montaña es amiga de los audaces, que saben comprenderla, y enemiga de los tímidos, que la ignoran. La potencia de toda unidad de montaña reside principalmente en la preparación y cualidades físicas de sus soldados. El terreno donde han de moverse—de grandes desniveles, con semejantes depresiones atmosféricas, y sobre todo las inclemencias del clima—hace imprescindible la juventud en el Alpino; que sus sistemas respiratorio y circulatorio estén desprovistos de todo fallo.

Es necesario recordar como experiencia de guerra que el mayor porcentaje de bajas en las tropas alpinas que intervinieron en la Gran Guerra fueron producidas por las reducidas temperaturas que hubieron de soportar. Si el sistema en que hemos adquirido nuestra experiencia difiere bastante de los que sirvieron de teatro a la guerra, es cierto que concurren temperaturas muy parecidas. En el pasado invierno se han tolerado temperaturas de veinte grados bajo cero, en altitudes superiores a 1.800 metros.

En resumen: esto aconseja que el reclutamiento de los soldados debe hacerse principalmente a base de los habitantes de los pueblos próximos a las cordilleras, abundantes en España. Debe establecerse un tope a su edad, que muy bien pudiera ser treinta y dos años, pues no hay que olvidar que la agilidad y soltura de músculos son indispensables para todo buen soldado de montaña. Los esquís y las marchas por montañas en verano, con sus riesgos a escalar, lo necesitan.

Otra fase interesante es el equipamiento. Dejaremos aparte lo necesario para el equipo de invierno; reseñaremos el de verano. La parte esencial la constituyen las botas. Todo buen montañero sabe cuánto valen. El soldado debe, en primer lugar, cuidar sus pies; los cubrirá con unos calcetines de lana fina y otros gruesos; sus botas serán amplias, cómodas, e irán protegidas con un buen herraje; tacón y cerco, protegidos con las tachuelas de "ala de mosca", y el resto con tachuelín inglés.

Pasemos a reseñar su portaequipo. Está comprobada y aconsejada por todos la necesidad de dotar a estas tropas del morral o saco de montaña llamado "Bergan's", consistente en una bolsa de lona, adaptada a una armadura metálica que se ajusta a la cintura sobre la línea de las caderas, apoyándose entre los dos omoplatos. Todo ello con sus correspondientes correas, que pasan de la espalda a los hombros, para unirse en la cintura, con lo cual la carga del equipo es más llevadera, teniendo en cuenta que el alpino—sobre el equipo correspondiente de la Infantería—habrá de llevar en invierno repuesto de correas para sus esquís y ceras, y en verano, la ropa que ha de usar en la noche, y cuando pueda, los víveres de reserva para sus largas jornadas. También es conveniente dotar al soldado de alpargatas o, mejor aún, de las llamadas en España "albarcas", construidas a base de goma y necesarias para atravesar zonas de montaña formadas por rocas de granito.

Como uniforme de campaña, en verano, el más adaptable es: pantalón corto, camisa de dril, portando en su "bergan's" un jersey de lana, que le será necesario en la noche, y, sobre todo esto, su capote-manta, que adaptará fácilmente a su morral.

En los modernos ejércitos se ha adoptado ya el "saco de dormir", consistente en una colchoneta construida a base de plumón y en forma de saco, que, por su pequeño peso (término medio, un kilogramo) y reducido volumen (50 centímetros de largo por 25 de ancho, una vez doblado), hacen su transporte fácil y constituyen el mejor abrigo que se puede proporcionar en campaña. Como condición general, hemos de procurar que tanto la ropa como el calzado sean amplios, permitiendo los movimientos fáciles del soldado y que su piel transpire como corresponde al esfuerzo que sus músculos han de realizar.

También deben llevar—al menos uno por Sección—un "piolet" y una cuerda de escalada, necesarios ambos para transponer grandes macizos.

Pasemos a examinar ahora la parte principal de estas tropas, las marchas. En primer lugar, hay que desterrar por completo en las tropas—y que surgirá por la naturaleza de los hombres que las componen—el deseo de "record" o de superación personal en las marchas. La base principal de estas tropas alpinas es su regularidad, rigurosamente llevada por todos. Es más conveniente llegar diez minutos más tarde que, por obtener esta ventaja, dejar sobre el recorrido a compañeros que no pueden seguir la veloci-

dad imprimida o que sus facultades lleguen agotadas para el momento en que le son más precisas, el combate. Gastar las energías en una marcha por montaña es igual que si las tropas de infantería las empleasen en una marcha de aproximación. Corresponde, por tanto, en primer lugar, a clases y oficiales, cuidar que las marchas de sus tropas se hagan de un modo regular, olvidando el "record" de velocidad. En montaña la velocidad de una fuerza no se calcula sólo por el recorrido; se hace más bien a base de las diferencias de altitud que alcanza. La técnica francesa impone que en las marchas de tropas cargadas sobre un terreno normal se haga por hora un recorrido en el cual se eleven 300 metros y ésta pueda ser la unidad-tipo de nuestras marchas, reconociendo que los macizos españoles no serán de los más altos, pero sí se dan en ellos los mayores desniveles.

En todas las marchas debe tenerse presente que por cada cincuenta minutos de recorrido deben descansar diez, repartidos en dos períodos de cinco minutos; que si un compañero, por cualquier motivo, abandona la marcha, no debe ser esperado, ni él, una vez resuelta su necesidad o fallo, acelerará su marcha para incorporarse a su unidad, y, por último, las marchas se harán en columna de a uno, por Sección.

He aquí, muy resumidas, las necesidades generales de un buen soldado de montaña, y sobre ellas la esencial de las marchas. Si quieres ser un buen soldado de montaña, olvida tu capacidad personal. Unela a la de tus compañeros, para que tu unidad sea la más eficaz en la acción que la espera, cuando acabe su marcha.

Nota Internacional

Con el bombardeo de Almería, ha culminado la política descarada de la intervención fascista italoalemana en la guerra española, guerra en que dicha intervención está costando al pueblo español ríos de sangre, no ya de la masa combatiente, sino de la indefensa población civil, a la que los aviadores alemanes e italianos dedican una gran parte de sus bombas destructoras, asesinando mujeres y niños y reduciendo a escombros los hermosos pueblos de Euzkadi. Este hecho motivó que nuestro Gobierno enviase una enérgica y justa nota al Comité de no intervención, en la que ponía al descubierto los criminales hechos realizados por los filibusteros alemanes.

La desfachatez con que Hitler ha declarado en Alemania ante 80.000 sicarios de las Secciones de Asalto que les hace falta el hierro de España, y que, por tanto, les interesaba un Gobierno de tipo «nacionalista», nos hace ver de una manera clara que la célebre retirada de los «voluntarios» propuesta por Franco recientemente y dictada probablemente por sus «amos» es una farsa más para ganar tiempo en el terreno internacional, puesto que al mismo tiempo el bufón de Queipo declara que no hay más voluntarios que españoles y marroquíes.

Pero el telón se ha rasgado ya por muchos sitios y las naciones democráticas empiezan a ver claro el peligro que representa para la paz del mundo el que el fascismo alemán e italiano vaya conquistando posiciones en Europa, como bases de apoyo estratégico y producción para desencadenar una guerra, en la cual las naciones que precisamente han llevado una política más vacilante en los asuntos españoles, serían las primeras en padecer sus consecuencias.

La solidaridad internacional de los trabajadores para la España republicana ha culminado también en la reunión de las dos grandes Internacionales para estudiar un plan conjunto de ayuda a España, que llevado al terreno político sería tan eficaz por lo menos como lo ha sido desde el punto de vista humanitario.

Es, en efecto, esta unidad de acción, fuerza formidable, la que podría obligar a los Gobiernos de Francia e Inglaterra a liquidar la política de concesiones a los chantajistas y provocadores de la guerra.

Mientras tanto, tengamos fe en la Causa histórica que defendemos, y pensemos profundamente que la victoria la forjaremos nosotros con la fuerza de la razón y de las armas.

T. D.



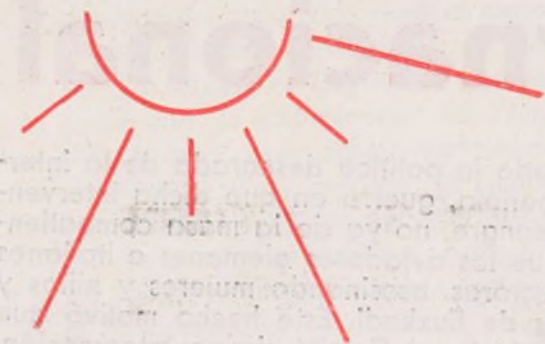
AYUDAD

El surco ha abierto la tierra para que en un plazo brevísimo de tiempo fructifique. Hoy es una bella realidad la promesa de ayer. El campesino, completamente identificado con nuestra causa, con nuestra idea de libertad, secundó lealmente nuestras consignas. Las consignas de nuestro Gobierno.

Pero hoy es preciso recoger las cosechas. Nuestro Gobierno, comprendiéndolo, creó las Brigadas de Choque de ayuda al campesino. No basta eso. Es preciso que nosotros—como combatientes—protejamos la cosecha: que no se destruya nada. Ni por ignorancia ni por maldad.

Unas espigas arrancadas, una cría muerta, no significa nada; pero si se agregan unos a otros estos pequeños sabotajes, veremos que al fin no obtendremos cosechas. En cambio, si ayudamos al trabajador del campo en sus faenas, si respetamos las crías de sus animales, veremos que en un futuro no lejano, una España potente y feliz, a pesar de las sangrías que el fascismo extranjero y nacional hace en ella, arroja a los ejércitos invasores y nos devuelve, a nuestro lado, a toda esa España que sufre y llora al sentirse hollada por los bárbaros.

Con dolor hemos visto que algunos compañeros han cometido atentados que pueden calificarse de miserios en cuanto a su cuantía, pero dañosos en extremo para la moral de retaguardia. Unas veces era un palo o una pedrada a un animal—creemos que sin ninguna intención, dañi-



Para lograr una pronta victoria abre tanto camino un arado como un fusil.

na—; otras, arrancar una o dos espigas, ¡porque están muy buenas verdes! Por esto es necesario además que ayudemos a estos compañeros a capacitarse. Procedamos a explicarles que es sagrada la cosecha—no sólo por imperativo de un Gobierno ni de un partido político, sino porque, además, es una necesidad vital de la nación en masa.

No olvidemos que la guerra ha de ganarla quien tenga una retaguardia unida. Trabajar en el campo significa unión; por eso, estamos seguros, ganaremos la guerra. Só-



lo se trata ya de abreviarla. Todo esto conseguiremos si ayudamos, no sólo combatiendo, sino también trabajando en pro de la tierra. ¡A ello, pues!

José G^o DE LAS HERAS



Trabajar en el campo significa unión: unión contra el enemigo común. Trabajemos en pro de la tierra.



La hoz y el fusil triunfarán sobre el fascismo.



BIOGRAFIA MILITAR

TENIENTE CORONEL BARCELÓ

La figura militar del teniente coronel Barceló es de sobra conocida, pero nosotros, rindiendo un justo homenaje al jefe de nuestra División, nos sentimos obligados a recordar algunos datos inolvidables de su brillante actuación militar al frente de nuestras Milicias primero, después como uno de los auténticos caudillos de nuestro Ejército Popular.

Oficial distinguido del antiguo Ejército, era considerado y respetado por sus compañeros, pese a sus ideas liberales, y en esta situación le sorprendió el virulento estallido del 18 de julio. A decir verdad, él lo esperaba. Conocía a fondo la soberbia de sus antiguos compañeros, y esperaba, amargamente convencido, que esto había de llegar.

A partir de esa fecha todos los profundos conocimientos militares que había adquirido en su carrera los puso rendidamente al servicio del Pueblo; y empezó callada y modestamente a laborar con indomable energía en pro de la organización de aquellas fuerzas desordenadas que su genio organizador convirtió en unidades militares eficientes. A él se deben los batallones que marcharon al frente de Extremadura, en donde los facciosos hubieron de comprobar con sangre los resultados de su labor.

Herido en este frente hubo de abandonarle, y aún convaleciente de su herida fué requerido por el Gobierno y partió a encargarse de las fuerzas sitiadoras del Alcázar. Pocos días transcurrieron de su llegada a la capital toledana cuando planeó—con genial concepción—aquella operación sabia y audaz que culminó brillantemente en el asalto y toma del Gobierno Militar, Explanada del Picadero, Sección de Tropa y Comedor de Alumnos, reductos todos ellos formidables y que tenían en su poder los rebeldes desde el comienzo de la lucha.

Todo aquello cayó en nuestro poder bajo su dirección, y él hubiese acabado con la falsa leyenda del Alcázar si no hubiera tenido que partir con nuevas órdenes fuera de la capital toledana. Cumplió estas órdenes con la mayor eficacia, y continuó su lucha sin desmayo, contribuyendo entusiastamente a la gloriosa defensa de nuestro Madrid.

Sabemos firmemente que nuestro jefe seguirá su inmensa labor al servicio del pueblo hasta el glorioso día de la victoria.

COLABORACION



CULTURA

Hablar de Goya supone hablar de algo que es contrario a toda tradición. Y la tradición es antirrevolución.

En Goya influyen grandemente dos grandes corrientes: una, la clásica, con atisbos renacentistas—venida de fuera, pero dispuesta a nacionalizarse—, y otra, revolucionaria, también de importación. Impulsado a una por ellas dos, Goya mantiene y define su personalidad. Ni el Greco, ni Velázquez, ni Goya aceptaron lo clásico. La otra influencia llega a Goya por medio de los Jovellanos y Moratín, pero, no obstante, la presión que éstos obran sobre él, toma su arte unas características con raigambre tan nuestra como supone la obra de Quevedo y de Gracián.

España no tiene, no ha tenido nunca humoristas. El humor presupone una aceptación; la sátira, una protesta. Quevedo y Goya—tan afines—levantan con su protesta su popularidad y su popularismo; algo de lo que nuestros místicos—con Teresa

de Avila a la cabeza—dejan entrever, abriendo camino sobre los caminos, inconformes, reposando en el cielo la inconformidad de la tierra.

Así vemos a todos los grandes espíritus hispánicos, enemigos de esa España postiza que hasta ahora ha pasado por ser la España auténtica.

Pintor absoluto del pueblo fué Goya. Al lado de la realza, Goya siguió activo—pueblo auténtico en persistente revuelta—, y he ahí sus caprichos con efectividad de revolución, de hombre no sujeto, de pintor con derecho de palabra.

No vistió tipos del pueblo con trajes y arreos cortesianos, sino que vistió a los aristócratas con aderezos populares y hasta llegó a mostrarnos y a inmortalizar la degeneración de nobles, príncipes y reyes.

Así, pues, Goya sigue con nosotros. Por sus caprichos ya preveía todos los desastres pasados y presentes de una España siniestra y putrefacta—la postiza—, opresora y de panadereta, opuesta a la España con raíces y fecundidad.

La sátira de Goya, con su realismo y su espíritu revolucionario aunados, ya anunciaban el advenimiento de los Mola, Franco y Gil Robles y de cuantos siguen a sus espaldas la danza, al son monótono de cencerros y espadas.

LALO

Poética

CUMBRES DEL GUADARRAMA

*Cumbres nevadas y frías;
cumbres las del Guadarrama;
cumbres que la muerte espía;
cumbres que saben retarla;
cumbres que en sus soledades
creían estar copadas:
los alpinos te recorren;
mira si estás bien guardada.*

*Yo te comparo a ti, Sierra,
con los bravos milicianos:
apresada con tus nieves;
ellos también apresados
por las garras del burgués,
que tenían como esclavos.*

*Por fin tú te levantaste:
se aproximaba el verano;
ellos también se levantan
con el fusil en la mano.
Tú te ríes con tus fuentes,
con tus arroyos y prados,
y ellos que su sangre hierve
contra el fascismo tirano.*

*Cuando oigas los cañonazos
que el fascismo te dispara,
sonríete y ponte erguida.
¡Desafía, alta, muy alta!
Demuestra que tú eres fuerte;
demuestra que tú eres brava.*

*Nosotros te defendemos
hasta en las cumbres más altas,
escortados por tus riscos,
tus pinares y tus matas.
y hasta con tus leves manchas de nieve
que el invierno te dejara
en tus grandes hendiduras,
que más bien parecen garras.*

*¿No la veis? ¡Ya no está inquieta!
¡Ya no está triste y callada!
¡Ya está contenta y alegre!
Y es que el fascismo no pasa;
tus valientes defensores
con sus armas bien te guardan.*

P. LATORRE



DEPORTE

EL DEPORTE ADAPTADO A LA GUERRA

En el nuevo y poderoso Ejército al cual pertenecemos y que poco a poco, con el esfuerzo de todos se va modelando, hay cuestiones verdaderamente importantes que no ocupan el lugar que merecen. Una de ellas el deporte, bien entendido, pues se pueden hacer dos clasificaciones, una la que nos puede favorecer bastante a todos los militares, incluidos jefes y oficiales, y la otra la que nos puede perjudicar muchísimo dada la brusquedad de los mismos.

En este artículo solamente trataré de las que nos beneficiarían si las practicásemos metódicamente, como el atletismo en todas sus fases y distintas especialidades, como las carreras de velocidad (100, 200 y 400 metros), las de medio fondo (1.500 y 3.000 metros), y las de vallas y obstáculos. Lanzamientos, como la jabalina, el peso, el disco y la barra castellana, saltos de longitud y altura. Y ahora vamos a concretar por qué y para qué nos beneficiarían.

Las carreras de velocidad y medio fondo, en un momento dado, teniendo una rapidez bastante aceptable obtendríamos un elevado tanto por ciento de movilidad a nuestro favor.

Las de vallas y obstáculos nos favorecerían mucho en un avance para saltar cercas, arroyos, alambradas, etc., sin in-

terrumpir la marcha ni tener necesidad de poner piedras, ni prestarnos ayuda unos compañeros a otros, lo cual siempre retrasa el llegar al objetivo que el mando nos señala.

Las vallas para encontrarnos en condiciones de poder transponer con más facilidad todos los obstáculos que en la guerra se oponen a un avance, como parapetos, trincheras, etc.

Y los lanzamientos todos supongo yo que sabremos para qué nos sirven, puesto que tenemos que usar las bombas de mano muy a menudo en la guerra, y de esta manera no dolerían los brazos y músculos después de haber cumplido nuestro cometido por duro que fuese el esfuerzo realizado.

Como introducción de los deportes anteriormente expuestos está la gimnasia sueca, pues ésta consigue por medio de ejercicios bajo un método determinado ir preparando los músculos para esfuerzos superiores; claro que la gimnasia no es sólo este su objetivo, pues también los ejercicios que tienden a su buen funcionamiento del sistema respiratorio ocupa un lugar preeminente.

¿De qué le serviría al atleta llegar a conseguir un colosal desarrollo muscular, si antes o al menos simultáneamente, no consigue el control de una buena respiración?

Pongamos todos algo de nuestra parte y así llevaremos a cabo la consigna que sobre este particular lanzó nuestro Comisariado de Guerra, consiguiendo de esta manera el desarrollo físico de todos los antifascistas que luchamos en el Ejército del Pueblo. Ejército este aun en formación procurando darle la mayor potencialidad posible para aplastar a nuestro enemigo.

A mi juicio nuestro Batallón podría ser uno de los más firmes puntales en este punto, pues siendo especialistas de un deporte adaptado a la guerra debemos ser los que demos el ejemplo.

Yo animo desde aquí a todos los compañeros del Batallón para que con nuestro propio esfuerzo veamos hechas realidad estos propósitos.

ENRIQUE HURTADO

DEBEMOS CAPACITARNOS

Una de las máximas preocupaciones de nuestro Gobierno es lograr una perfecta capacitación técnicomilitar en todos sus soldados.

El hecho de tener frente a nosotros un enemigo que ha puesto en juego toda clase de armamentos modernos, requiere, por nuestra parte, una preparación técnica elevada. Por tanto, es necesaria nuestra capacitación para superar a nuestro enemigo y, con ello, vencerle.

La organización de unos cursillos de preparación militar, donde todos pudiéramos adquirir los conocimientos de que hasta ahora hemos carecido por razón de nuestra profesión, sería medida que lograría satisfacer las aspiraciones de todos.

Con estos cursillos se lograría, por consiguiente, que oficiales que no han podido ir a la Academia de preparación militar por haber sido forjados en la lucha, tuviesen, si no una gran preparación como aquellos que salen de las nuevas Academias, sí unos conocimientos que podrían adquirir en estos cursillos de que hablo. Esto en lo que se refiere a los oficiales.

En cuanto a nosotros, el hecho de tener unos buenos oficiales no es suficiente. Es preciso, y de aquí la necesidad de nuestra capacitación, que seamos unos buenos soldados que sepan cumplir aquellas órdenes que emanan de sus jefes.

En estas líneas expongo mi manera de ver sobre un trabajo que el batallón podría organizar en su provecho, y, por tanto, de la causa que defendemos.

OJEDA



HUMOR

Doña Anastasia, la feroz anciana que en tachar y visar su vida empeña, cambia, cuando algún caso lo reclama, el "crayon rouge" por la hoja albaceteña.



Nuestro amigo Canuto, hombre famoso, por madrina escogió a una tal Lucía, quien mostrando un caletre desastroso se ha empeñado en mandarle una sandía.



A manos del censor, serio y consciente, va, entre sobres y fajas, el envío, y al verlo tan redondo y reluciente, ... nuestro buen funcionario se hace un lio.



Mas recordando lo que vió en los puestos de la calle Toledo y las Vistillas, le clavó una navaja, con arrestos de chulón avecindado, en Tabernillas.



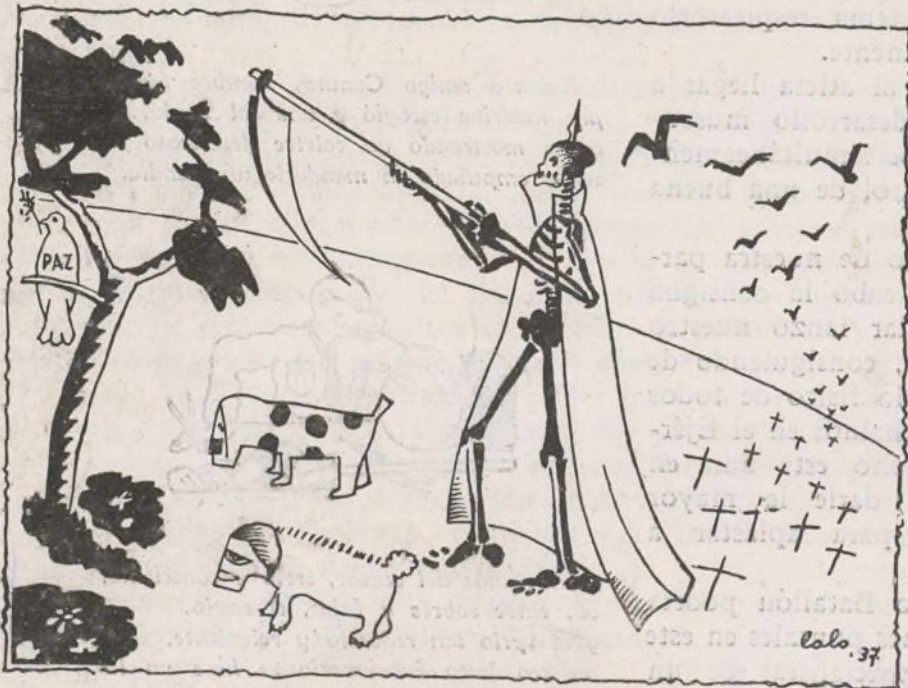
Y después de horadar el verde fruto y gustar de su pulpa colorada, satisfecho de no pasar por bruto, la puso tan tranquilo: CENSURADA.

JUAN M. GIL.

El racismo alemán y la ciencia

Ni nacional, ni mucho menos socialista es el régimen, a pesar de su pomposa denominación, que pesa sobre el pueblo alemán; y no es nacional, primero por la forma de su introducción al Poder público; segundo, porque Hitler ha engañado al país con reivindicaciones que no han pasado de promesas; tercero, porque el «Führer» ha perseguido encarnizadamente a un gran sector de la masa del pueblo, entre ellos a hombres como Einstein, autor de la celeberrima teoría de la «Relatividad», gloria de la ciencia germánica al igual que otro gran porcentaje de la intelectualidad alemana, que tienen que cruzar la frontera ante la fuerza bruta del tirano que llamándose «patriota» y «nacionalista» se jacta de haber exterminado a estos valores espirituales de la «ciencia nacional».

Tampoco es socialista, ya que los regímenes socialistas tienden a resolver el problema político-social desde un punto de vista de la equidad y de una justicia social distributiva cuyo fin teleológico es llegar a un bienestar tanto moral como material que redunde en provecho, no de unos determinados «trusts» ni de empresas privilegiadas y sí de la sociedad, de la colectividad, del bien común; por el contrario, «el antiguo pintor de brocha gorda», cuando se dispone a resolver problemas como el del «paro obrero», lo hace empleando procedimientos que muy bien pudiera llamárseles «teutonónicos»: allí están en la Alemania nueva los campos de concentración,



Dignos perros de tal señor...

las organizaciones cínicamente llamadas «La alegría del Trabajo por la fuerza» y últimamente las Secciones de Asalto, envíos de carne de cañón a España, que son pagaderos con pedazos de la nación invadida por la Alemania «sin materias primas», que necesitan de nuestros preciados minerales.

Tarea ardua y extensa sería la de ocuparme en exponer las atrocidades cometidas por este régimen más que feudal, no sólo contra las normas del «Derecho internacional», cuyas constantes agresiones son a estas alturas de sobra conocidas, sino también contra las normas no menos respetables del «ius gentium»; esto es, contra el «Derecho de gentes». Crimen perpetrado por el hombre monstruo con bigotillo charlotesco contra esta última clase de normas es el «Racismo». Uno de los primeros actos del dictador del III Reich fué manifestar su odio irreconciliable hacia el judío. ¿Por qué? Aquí es el «quid» de la cuestión. El «judío alemán», inteligente, trabajador, formado en la «Kultur» filosófica de Krausser y educados políticamente en las doctrinas políticosociales de su compatriota Carlos Marx, Engels, etc.; su economía orientada en un sentido de pacifismo internacional; todo esto, unido a la estrecha solidaridad que les hacía fuertes, no sólo en los mercados, sino también en el espíritu de lucha, hizo que Hitler, observador de estas características de una gran masa de Alemania, preveía un gran peligro para su plan de tiranía oculto en atrayente eufemismo: LA SALUD DEL PUEBLO, y para deshacerse de este elemento de peligrosidad, inventa el truco del Racismo (por respeto a lo científico no le llamo teoría). Hitler, al igual que los antiguos Reyes Católicos de la antigua España, persiguen al judío; a los Reyes Católicos les guiaba un espíritu fanático e inquisitorial en pro de «la unidad de la fe», mientras que al verdugo del pueblo germano lo que le anima es un afán de selección entre las dos idiosincrasias germánicas: uno, los «arios», los que llevan en su frente el sello del «servilismo;

NUESTRO BOLETIN

La obsesión de querer escribir bien hace que nuestro Boletín no sea bueno, como nosotros quisiéramos.

Cualquier problema de nuestro Batallón, tratado con sencillez, vale mucho más que una página hecha con pretensiones literarias. Nuestro Boletín debe ser obra de todos.

Colaborad. Cuando mandéis el correo desde vuestra trinchera, no olvidéis que en el «Hogar del Combatiente» hay un buzón para vuestro periódico.

Aquello más destacado de vuestro mural de Compañía debe reflejarse en vuestro Boletín de Batallón.

Una iniciativa vuestra, por descabellada que os parezca, vale siempre. Así surgirán todas aquellas

Secciones que creáis necesarias.

Dada la limitación de páginas del Boletín, esta colaboración debéis procurar que sea breve. Un artículo largo es difícil encajarlo en un periódico, que, como el nuestro, sólo tiene

8 páginas.

Emulación en la Retaguardia

En nuestra retaguardia también hay héroes. Héroes anónimos del trabajo, que no aparecen en los cuadros de honor dedicados a los combatientes que caen con honra en nuestra lucha, pero que dan también su sangre y su vida por nuestros ideales comunes. Es el caso del camarada Antonio Alvarez, obrero de cincuenta y seis años, que trabajando intensamente en una fábrica de industrias de guerra llegó hasta el agotamiento físico, teniendo que retirarle de su puesto de combate, casi a la fuerza.

¡Que su ejemplo sirva para fortalecer nuestro espíritu de sacrificio en el cumplimiento del deber sagrado de arrojar de nuestra Patria a los invasores extranjeros!

Cada minuto que dediques a capacitarte, es un paso más hacia la victoria.

otros, los «no arios», son para el tirano, cual si fuera traficante de caballos, los que no son «pura sangre» en el borreguismo, los que no se doblegan al hierro candente de la svástica anticivilizadora. El problema racista, científicamente, no se puede sostener, ya que los asesores técnicos del «Führer» han querido confundir un problema de orden filológico con un problema de orden étnico, y la Filología es la ciencia que estudia el origen de las lenguas, mientras que la Etnología es la ciencia que estudia las razas. Este es el error anticientífico de Hitler, que a lo más que podría convencernos, y en eso está la Ciencia de acuerdo, es de que existe un hecho diferencial de lenguas entre la «aria» y la «no aria», pero jamás entre la «raza aria» y la «no aria». Más noble hubiese sido, por lo menos más científico, que el tirano del Rhin hubiese publicado un decreto con un artículo único que dijese:

«A partir de tal fecha queda expulsada de mi Alemania feudal la Ciencia y la Inteligencia.»

José DIAZ PACHECO